

"El rigor y la humanidad" Franca Helg 1920/1989. Esteban Bondone

Franca Helg fue una arquitecta notable, desarrolló junto a Franco Albini primero y con Marco Albini y Antonio Piva una obra impecable. Sus modos refinados se advertían claramente en sus realizaciones. Quizá su educación y amabilidad no dejaban ver fácilmente una sensibilidad y afectividad sutil, casi imperceptible. Su estudio, en los tiempos en que trabajé como colaborador noble y estudiante de Trabajo Final de Carrera (Tesi di Laurea) bajo su tutela, como ámbito de trabajo era impecable. Siempre sonaba una música exquisita y cada miembro titular del estudio trabajaba en soledad en sus oficinas. Franca Helg iba frecuentemente al área de los "geometra" (titulados universitarios en representación gráfica), todos ataviados en impecables guarda-polvos blancos, reverenciando a la arquitecta tal si fuera una dama noble, y lo era...

Su firmeza y rigor llegaban hasta ese espacio constando que cada detalle fuese desarrollado con exactitud, salvo los nuestros, apenas aprendices de nuestros maestros dibujantes que trabajaban a nuestro lado. Estos miraban con espanto como dibujábamos: croquis a mano, tableros invadidos por lápices, papeles, un verdadero caos frente a las mesas ordenadas con obsesión "geométrica" de los viejos dibujantes. La Helg, como la llamaban en voz baja, pasaba por cada mesa y nos alentaba a superarnos en cada trazo, todo a lápiz en sus diversas graduaciones equivalentes a las lapiceras a tinta, que solo se usaban en el último plano, después de "cien" preliminares... Se interesaba por cada uno de nosotros como si fuera un matriarcado. Todo lo sabía y controlaba, pero con suavidad de "madre", aunque nunca lo fue. Los "geometra" casi temblaban con su presencia. Solo sus palabras cortaban el silencio y a veces una humorada fina de la arquitecta hacía estallar en risas y distensión ese reducto. La primera vez que nos citó para conocer su obra llegamos cinco minutos tarde. En persona y en su automóvil nos llevaría a Génova, periplo que hacía para controlar sus obras. Al llegar a su domicilio, se nos explicó que ya había partido, nunca más fuimos invitados a conocer su obra acompañados por la arquitecta. Claramente su rigor llegaba hasta el cumplimiento estricto de los horarios, tanto como la exactitud de los planos y la calidad de su obra, refinada, impecable y casi inalterable por el uso selectivo de materiales nobles, eternos.

Su proceso de diseño era simple. Trabajaba en un cuaderno cuadriculado en donde hacía los primeros trazos, casi siempre de planta y fachadas, a veces minúsculos, aunque se tratara de inmensos edificios. Imaginaba con claridad el resultado, podía representarse la forma sin necesidad de grandes dibujos ni imágenes, por esos tiempos exclusivamente a mano. Pero no dejaba de fascinarse con la calidad plástica de los dibujos de Salvatore Grande (Formado en la UNC en los años '70) o nuestros incipientes croquis, imperfectos y lejanos en calidad a los del primero. Transcurrieron casi tres años de colaboración y durante ellos no dejó de estar presente en los "padecimientos" de cuatro estudiantes sin beca, haciendo lo imposible por sostenernos y conectarnos también con otros estudios importantes: entre otros con Giancarlo de Carlo, por ejemplo, su gran amigo. En los días finales de nuestra estadía, aquella mujer dura, rigurosa y silenciosa, típicamente alemana y judía-su madre lo era- preparo un agasajo de despedida y claro, lo disfrutamos.

Se podría decir que la obra y trayectoria de Franca Helg constituyeron uno de los pilares de la modernidad Italiana no fascista, período en el que le tocó iniciar sus proyectos. Convivir con la ocupación nazi, que padeció como judía o bien disfrutar de la libertad de la reconstrucción de la república italiana, años en que expandió su obra, obtuvo premios como "Il Compasso d'Oro de Olivetti". Diseño mobiliario de alto impacto en la cultura del "desing" internacional y construcciones de edificios que marcaron época (la tienda "La Rinascente" de Roma, por ejemplo), reclicados como "Il Quartiere Garibaldi" en Milán, entre numerosas obras que pasaron a la historia de la arquitectura italiana por su originalidad, su espíritu moderno atípico, su respeto por la historia y la cultura de su país. Su actividad docente, magistral, descolló en el Politécnico de Milán por años a cargo del 3º taller de Arquitectura y se esmeró en investigaciones urbanas como Directora del Instituto de Ciencia y Territorio de la misma institución. En el año 1985 dicto un memorable curso de Arquitectura e Historia en el Instituto de Historia de la UCC, entonces dirigido por Marina Waisman con quien mantuvo una larga amistad. Murió dos años después de nuestra llegada a Argentina, en 1989 y la recordamos con afecto, nostalgia de su casa que abrió generosamente a nuestras visitas, de verdad memorables. Extrañamos su hermoso estudio, dentro de un palacio del siglo XVIII, tanto como sus gestos, su entrada al taller de dibujantes con la cara mojada para refrescarse sin ningún rasgo de coquetería, en fin recordamos con cariño y gran respecto a un ser humano extraordinario que por fortuna tuvimos la posibilidad de conocer y ser formados.